

# Thousand Currents

## Develando la ilusión del excepcionalismo estadounidense

**Por Solomé Lemma, directora ejecutiva de Thousand  
Currents**

Han pasado poco más de 24 horas desde que el mundo vio con horror cómo una multitud llena de odio, incitada por el presidente y sus colaboradores, asaltaba el Capitolio en Washington, D. C. La representación simbólica de la democracia estadounidense fue asediada y profanada en tiempo real por la misma gente que dice amarla. Sus acciones violentas iluminaron lo que muchas personas negras, indígenas y de color han sabido desde hace mucho tiempo: los supremacistas blancos harán lo que sea para mantener el poder, incluso cuando tales acciones destruyan las instituciones fundamentales de este país.

Aunque las imágenes eran impactantes, no me sorprendí. Ayer fue la culminación de siglos de supremacía blanca —genocidio, esclavitud, Jim Crow, campos de concentración, la llamada guerra contra las drogas, encarcelamiento masivo— y los últimos cuatro años de incitaciones incendiarias. Justo cuando empezaba a alegrarme por la decisiva elección de Georgia de del primer senador negro y el primer senador judío del estado, gracias a la organización liderada en gran parte por mujeres negras que trabajaban en todos los movimientos y coaliciones, me encontré pegada a mi pantalla con repugnancia y rabia.

Fui testigo de los defectos fundamentales de la psique colectiva estadounidense y del privilegio de las personas blancas en perfecta exhibición, en todas sus formas. Desde el lenguaje esterilizado hasta la desescalada por parte de la policía, nadie podía ignorar los derechos negados a personas como Breonna Taylor, George Floyd, Tony McDade, o innumerables otros.

Escuché un coro familiar en los medios de comunicación condenando los eventos con sorpresa, proclamando que esto no es lo que somos. Jake Tapper de CNN, en conversación con los corresponsales, declaró: “Es surrealista, me siento como si estuviera hablando con un corresponsal que informa desde Bogotá”. No estaba solo. Había demasiadas personas influyentes diciendo que esto es lo que pasa en América del Sur, África y el Medio Oriente, no en Estados Unidos. Para las personas que venimos de otros países o trabajamos a nivel mundial, estas opiniones racistas y orientalistas no son nada nuevo. De hecho, entré en la filantropía precisamente para contrarrestar esos tropos tan dañinos y engañosos. Los sectores sin fines de lucro y

# Thousand Currents

filantrópicos han creído desde hace mucho tiempo en las narrativas racistas de los salvadores blancos, y ese falso sentido de identidad es algo que Thousand Currents trabaja para deshacer y abordar todos los días.

Ayer sirvió como un recordatorio más de la profunda convicción de que Estados Unidos es especial. Esta idea de excepcionalismo estadounidense sostiene que Estados Unidos es el faro de la democracia, que solo Estados Unidos tiene la autoridad moral del liderazgo democrático mundial y que lo que ocurre en otros lugares no puede ocurrir aquí. Nuestros líderes políticos, nuestros medios de comunicación, nuestros colegas filantrópicos, e incluso nuestros propios amigos y familiares creen en este mito y lo usan como falso consuelo cuando la verdad es demasiado difícil de soportar. El expresidente George W. Bush declaró: "Es una visión repugnante y desgarradora. Así es como se disputan las elecciones en una república bananera, no en nuestra república democrática".

Estas proclamaciones perpetúan los daños causados por el mito del excepcionalismo. Caracterizada por la inestabilidad política y la dependencia económica, una "república bananera" es, irónicamente, justo lo que las corporaciones estadounidenses hicieron a propósito para destrozarse América Central en los dos últimos siglos. Sin embargo, hoy estamos aquí, incapaces de reconocer la complicidad de Estados Unidos en la siembra de la violencia en todo el mundo, y aquí mismo en casa. Los eventos de ayer son tan "estadounidenses" como su legado de supremacía blanca.

Insurrecciones, levantamientos y revoluciones han ocurrido a través del tiempo y el espacio. Este mismo país se ha visto implicado en el financiamiento de regímenes y en el cambio de régimen, interviniendo en conflictos y trabajando con la intención de desestabilizar los países, todo ello bajo el disfraz de la democracia. Según Dov Levin, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Hong Kong, [Estados Unidos ha intervenido en 81 elecciones extranjeras entre 1946 y 2000.](#) ¿Alguien en verdad creyó que las semillas del comportamiento violento y antidemocrático que los estadounidenses han sembrado a nivel mundial no serían cosechadas en nuestras calles? Ayer fue simplemente la última representación de lo que este país siempre ha sido: un lugar donde el privilegio de las personas blancas está protegido y donde las reglas se aplican de manera diferente según el color de su piel.

Los mitos que las personas estadounidenses nos decimos a nosotras mismas sobre ser mejores, diferentes y especiales ya no nos sirven. Protegen y preservan el poder y la opresión. Distorsionan la verdad y obstruyen nuestra capacidad de presentarse como parte de una comunidad global. Y son un inequívoco acto de violencia contra los pueblos negros e indígenas de esta tierra, así como contra los muchos lugares

# Thousand Currents

del Sur Global que han experimentado la desestabilización, la violencia y el conflicto encabezados por Estados Unidos.

La democracia está amenazada en todas partes. Pero hay razón para la esperanza. En el largo arco de la historia, son las organizaciones de base y los movimientos sociales que trabajan por la justicia y la equidad quienes han llevado el manto del liderazgo democrático y la transformación. Dirigidos por comunidades de primera línea, los grupos de base están trabajando para proteger y preservar las mismas libertades que vemos bajo ataque. Puede que hayan pasado siglos desde la última vez que presenciamos algo parecido a los acontecimientos de ayer en Estados Unidos, pero me temo que esto no es más que una nueva capa de la actual crisis democrática de este país.

Ahora más que nunca, tengo presente que la fragilidad de las instituciones y sistemas democráticos no conoce excepciones ni límites. Las personas que estamos del lado de la justicia, la equidad, la dignidad y los derechos necesitamos abrocharnos el cinturón y hacer nuestra parte. Primero, despojarnos de la noción de que los estadounidenses son excepcionales y diferentes. Segundo, desafiar las narrativas racistas que elevan el excepcionalismo estadounidense al hacer comparaciones falsas con el Sur Global. En tercer lugar, invertir en las comunidades de primera línea que están centrando la liberación colectiva y el amor en su trabajo de movimiento en Estados Unidos y en todo el mundo.

El Norte Global necesita hacerse cargo nuestra historia racista y reconocer que los custodios de la libertad, la democracia y la igualdad son las personas negras, indígenas y de color en Estados Unidos y en todo el mundo. De norte a sur, los movimientos sociales liderados por estas comunidades de primera línea pueden guiarnos a través de esta crisis generacional de ética y liderazgo. Debemos apoyar los movimientos de BIPOC (personas negras, indígenas y de color) en este país, y construir puentes de solidaridad con los movimientos de todo el mundo que trabajan por nuestra libertad colectiva.

Como fundación pública que apoya la organización y los movimientos de base en el Sur Global, Thousand Currents tiene el honor de asociarse con aquellas personas que están construyendo el poder desde abajo. A la luz de los horribles acontecimientos de ayer, reforzamos nuestro compromiso con nuestras compañeras y compañeros de base y del movimiento que entienden que el cambio requiere la transformación interconectada de los sistemas de opresión sociales, económicos y políticos. Seguiremos trabajando para fomentar las conexiones internacionalistas y el diálogo honesto que pueda romper las barreras de las fronteras y el excepcionalismo. Nuestras luchas por los derechos, la justicia, la equidad, la democracia y la libertad son globales y están entrelazadas. Y también nuestras soluciones.

# Thousand Currents

- *Solomé Lemma, directora ejecutiva de Thousand Currents*